

**Orientación educativa en la sociedad posmoderna:
estrategias para navegar en la complejidad y la incertidumbre**

Educational guidance in postmodern society:
strategies for navigating complexity and uncertainty

Joan Tahull Fort¹
Universitat de Lleida

Recibido: 15.08.2024

Aceptado: 15.10.2024

Resumen

En el contexto de las sociedades contemporáneas, la orientación educativa aparece como un elemento estratégico para acompañar a los jóvenes en su transición a la vida adulta. El panorama actual se caracteriza por la incertidumbre y cambios vertiginosos que desafían los modelos tradicionales de desarrollo personal, académico y profesional. La realidad socioeconómica muestra desigualdades que limitan las oportunidades juveniles. Muchas familias carecen de recursos necesarios para orientar adecuadamente a sus hijos, generando círculos de exclusión que perpetúan las desigualdades estructurales. El estudio analiza la orientación educativa como componente fundamental en todos los niveles educativos, buscando preparar a los jóvenes para comprender y adaptarse en entornos sociales líquidos y complejos. Destaca la importancia de desarrollar competencias como la adaptabilidad, la resiliencia y la toma de decisiones conscientes. La orientación educativa se concibe como un

¹ joan.tahull@udl.cat
<https://orcid.org/0000-0002-4791-1704>

instrumento fundamental para el empoderamiento de los individuos, capaz de articular trayectorias formativas más adaptables, personalizadas y con sentido en el contexto de la sociedad contemporánea.

Palabras clave: orientación educativa, acompañamiento, adolescencia, juventud, inclusión

Abstract

In the context of contemporary societies, educational guidance emerges as a strategic element to support young people in their transition to adult life. The current landscape is characterized by uncertainty and rapid changes that challenge traditional models of personal, academic, and professional development. The socioeconomic reality reveals inequalities that limit youth opportunities. Many families lack the necessary resources to adequately guide their children, generating exclusion cycles that perpetuate structural inequalities. The study analyzes educational guidance as a fundamental component across all educational levels, seeking to prepare young people to understand and adapt to liquid and complex social environments. It highlights the importance of developing competencies such as adaptability, resilience, and conscious decision-making. Educational guidance is conceived as a fundamental instrument for individual empowerment, capable of articulating more adaptable, personalized, and meaningful educational trajectories in the context of contemporary society.

Keywords: educational guidance, accompaniment, adolescence, youth, inclusion

Introducción

En las sociedades contemporáneas, la orientación educativa emerge como un elemento esencial para preparar y acompañar a los jóvenes en su tránsito hacia la vida adulta. Nos encontramos inmersos en un contexto caracterizado por la incertidumbre, la complejidad y los cambios vertiginosos que desafían los modelos tradicionales de desarrollo personal, académico y profesional. La realidad socioeconómica actual evidencia desigualdades que limitan las posibilidades de desarrollo de muchos jóvenes. Algunas familias carecen de los recursos económicos, sociales y culturales necesarios para orientar adecuadamente a sus hijos. Esta limitación genera círculos de exclusión y marginalidad que reproducen las desigualdades estructurales. Las administraciones educativas deben asumir un rol proactivo en la orientación personalizada.

El presente estudio teórico-reflexivo pretende analizar la orientación educativa como un componente fundamental que debe integrarse sistemáticamente en todos los niveles educativos: primaria, secundaria obligatoria y posobligatoria y universidad. La necesidad de un acompañamiento integral que prepare a los jóvenes para adaptarse en entornos sociales difusos y complejos. La investigación se estructura en torno a varios ejes principales: en primer lugar, se realiza un análisis del contexto actual, caracterizado por la sociedad del conocimiento y la transformación permanente. Se examina cómo los cambios sociales y culturales han transformado las trayectorias formativas y profesionales tradicionales. Seguidamente, se profundiza en la importancia de la orientación educativa para los estudiantes, una herramienta estratégica para desarrollar competencias de adaptabilidad, fomentar la resiliencia, facilitar la toma de decisiones conscientes y promover el desarrollo personal e integral. A continuación, se analiza el rol fundamental del orientador educativo, quien debería ser un referente social y pedagógico en los centros educativos. Su labor trasciende la mera transmisión de información, convirtiéndose en un agente de acompañamiento, inspiración y transformación social.

El estudio pretende comprender la relevancia de la orientación educativa en la actualidad. Un mundo caracterizado por la incertidumbre y la complejidad, la educación debe estar a la altura de las circunstancias históricas, ofreciendo no solo conocimientos, sino herramientas para navegar en entornos difusos y cambiantes. Las administraciones educativas tienen la responsabilidad de garantizar una orientación personalizada y de calidad que promueva una sociedad más inclusiva, integrada y equitativa. Implica diseñar estrategias para compensar las desigualdades de origen y democratizar las oportunidades vitales, académicas y profesionales. La misión fundamental radica en acompañar, guiar y empoderar a los individuos, propiciando trayectorias formativas y vitales más consistentes, conscientes, flexibles y significativas.

1. Contexto actual: una sociedad compleja y del conocimiento

La sociedad actual se caracteriza por el cambio, la complejidad y la interconexión que definen las vidas cotidianas. Esta transformación, impulsada por el rápido avance tecnológico, la globalización y una creciente dependencia del conocimiento como motor de desarrollo, ha modificado profundamente las dinámicas sociales, económicas y culturales (Tahull, 2016; Giddens, 2002; Castells, 2002). Comprender este contexto resulta fundamental para valorar la importancia de la orientación educativa como herramienta que ayuda a las nuevas generaciones a encontrar su lugar en un mundo en constante evolución (Tahull *et al.*, 2021).

La tecnología ha evolucionado a un ritmo vertiginoso, transformando radicalmente todos los aspectos de la vida humana. Desde los dispositivos móviles y el acceso masivo a Internet hasta la inteligencia artificial, las innovaciones han redefinido fundamentalmente cómo trabajamos, nos comunicamos y aprendemos. La sociedad del conocimiento está entrelazada con estas tecnologías, donde el acceso y la gestión de la información se han convertido en factores relevantes para el éxito educativo y profesional (UNESCO, 2021; Beck, 2006). No obstante, este desarrollo tecnológico conlleva desafíos significativos. La automatización amenaza con desplazar empleos tradicionales, exigiendo que los individuos desarrollen competencias tecnológicas avanzadas para mantener su competitividad en el mercado laboral. Esta realidad genera un entorno de constante adaptación, especialmente para los jóvenes, quienes

experimentan presión por mantenerse actualizados ante las rápidas transformaciones tecnológicas y las cambiantes demandas del mercado (Tahull, 2022; Hidalgo, 2021, Castells, 2002).

La globalización y el desarrollo tecnológico han ampliado exponencialmente las opciones educativas y profesionales. Actualmente, los jóvenes pueden acceder a una diversidad casi ilimitada de itinerarios académicos, desde títulos universitarios tradicionales, cursos, talleres... Esta multiplicidad de opciones se ha convertido en una fuente de incertidumbre e inseguridad. La abundancia de alternativas dificulta la toma de decisiones informadas y estratégicas. ¿Cómo elegir cuando las preferencias personales, las expectativas sociales y las realidades económicas parecen divergir? La formación académica ha dejado de ser un pasaporte a la estabilidad profesional, como sucedía en generaciones anteriores. Los cambios en el mercado laboral han transformado la educación en un proceso continuo y dinámico que se extiende a lo largo de toda la trayectoria profesional. En la actualidad, los profesionales no solo deben obtener un título, sino actualizar permanentemente sus habilidades y conocimientos, lo que añade complejidad a la planificación de sus itinerarios profesionales y vitales (Martín *et al.*, 2010; Sánchez, 2001). En paralelo a las transformaciones tecnológicas y educativas, hay desafíos globales que inciden en las oportunidades y la calidad de vida contemporánea. La desigualdad social y económica limita el acceso a oportunidades educativas y profesionales, especialmente en comunidades marginadas. Este panorama reproduce ciclos de vulnerabilidad que perpetúan la exclusión y limitan las posibilidades de desarrollo individual y colectivo. Tales condiciones generan incertidumbre a los jóvenes, quienes perciben la fragilidad de sus proyectos en un mundo cada vez más imprevisible (Horcas & Giménez, 2022; Molina, 2021; Tahull *et al.*, 2017; Giddens, 2002).

Los jóvenes son particularmente vulnerables ante los desafíos de una sociedad compleja y en permanente transformación. Intentan configurar su identidad y encontrar su lugar en el mundo, están en un periodo de transición entre la infancia y la vida adulta. Las trayectorias vitales y profesionales lineales, características de generaciones anteriores, han sido reemplazadas por itinerarios más fluidos e imprevisibles (Giddens, 2002). Los jóvenes se ven obligados a tomar

decisiones cruciales en un entorno social fragmentado y confuso. La sobrecarga informativa y las expectativas sociales genera parálisis decisional, ansiedad persistente y temor al fracaso. La sensación de incertidumbre se ha convertido en un elemento estructural de su experiencia vital (Fernández Palomares, 2003; Gil Calvo, 2001). La toma de decisiones es un proceso complejo, donde múltiples variables interactúan de manera dinámica e imprevisible. La ausencia de orientación especializada agudiza esta complejidad. Sin el apoyo de mentores, programas educativos o una guía familiar cualificada, los jóvenes frecuentemente fundamentan sus decisiones en suposiciones difusas, influencias externas o la presión del entorno inmediato. Esta deficiente orientación aumenta significativamente la probabilidad de futuras insatisfacciones profesionales y personales. El resultado es un escenario donde la incertidumbre se entrelaza con la desorientación, generando decisiones que a menudo responden más a expectativas externas que a proyectos vitales personales coherentes y auténticos. La complejidad del contexto contemporáneo demanda herramientas de orientación más sofisticadas y personalizadas (Robinson, 2015). La presión de una sociedad hiperexigente erosiona el bienestar emocional de los individuos. Presión por alcanzar el éxito, responder a expectativas sociales cada vez más difusas y "encontrar un propósito" puede tener consecuencias en la salud mental, manifestándose mediante ansiedad, depresión y estrés crónico (Tahull, 2022).

En la era digital, las redes sociales se han transformado en un complejo escenario de construcción identitaria para los jóvenes, donde la representación virtual diverge significativamente de la realidad cotidiana. Esta desconexión genera un fenómeno que trasciende la imagen personal, impactando en su desarrollo psicosocial y capacidad de adaptación. La identidad digital se configura como una versión idealizada y fragmentada, elaborada para obtener validación social a través de "likes", comentarios y seguidores. Esta narrativa artificial oculta vulnerabilidades personales y genera expectativas irreales sobre el éxito, las relaciones y los logros individuales. Al crear perfiles perfeccionados, los jóvenes desarrollan una resiliencia superficial incapaz de gestionar la incertidumbre y complejidad de la sociedad contemporánea. La brecha entre la identidad virtual y la realidad puede provocar sentimientos de inadecuación, ansiedad y desorientación, limitando su potencial de

crecimiento personal y profesional. La dificultad para gestionar expectativas, manejar la frustración y adaptarse a escenarios impredecibles se convierte en un obstáculo para su desarrollo integral (Hidalgo, 2021; Boada & Jaramillo, 2020). Las redes sociales proyectan narrativas idealizadas de éxito y felicidad, generando un escenario de comparación permanente que erosiona la autoestima y el bienestar emocional de los jóvenes. Los individuos se ven obligados a transitar entre la necesidad de pertenencia comunitaria y la preservación de su identidad individual. Simultáneamente, la inmersión tecnológica plantea malestares en la construcción de vínculos sociales. Las interacciones virtuales pueden derivar paradójicamente en sentimientos de soledad y desconexión, evidenciando la creciente escasez de relaciones interpersonales presenciales (Comisión Europea, 2020; Díaz, 2011).

2. La orientación educativa como respuesta

La orientación educativa emerge como un proceso fundamental en los ámbitos escolar y social, cuyo propósito es acompañar, guiar y apoyar a los estudiantes en su desarrollo personal, académico y profesional. En un contexto marcado por transformaciones constantes y demandas crecientes en los entornos sociales y educativos, es una herramienta para impulsar la adaptación, el bienestar y el éxito académico de los estudiantes. Tiene el objetivo de proporcionarles un apoyo holístico durante sus etapas de aprendizaje y transición hacia la vida adulta (Tahull, 2016). Según la UNESCO (2021), es un proceso continuo para ayudarles a tomar decisiones informadas sobre su trayectoria educativa, profesional y personal. En el entorno educativo, los jóvenes toman constantemente decisiones: itinerarios educativos, optativas, carreras universitarias, oportunidades internacionales.... El orientador acompaña este proceso proporcionando acceso a información relevante, herramientas de autoconocimiento y espacios de reflexión. Este acompañamiento ayuda a los estudiantes a identificar sus fortalezas, intereses y valores para construir un proyecto vital sólido y coherente. Los orientadores trabajan por el éxito académico e impulsan el desarrollo de competencias socioemocionales. Habilidades como la empatía, la gestión emocional y la resolución de conflictos se configuran como pilares fundamentales para el bienestar y la integración social de los educados (Robinson, 2015; Mena *et al.*, 2010).

La orientación tiene un impacto positivo en los estudiantes, en la comunidad educativa y la sociedad en general. Se destacan tres beneficios:

- . La promoción de la autonomía y la toma de decisiones conscientes.
- . La prevención del abandono escolar.
- . La reducción de la ansiedad y el estrés asociado al futuro.

En referencia al primer ámbito, los jóvenes están en un periodo de transición, en un estado liminal, tienen dificultades para comprenderse a sí mismos y adaptarse a la sociedad. La orientación se configura como un espacio de exploración y reflexión personal. Estos profesionales tienen un papel crucial en el proceso de identificación de sus fortalezas, debilidades e intereses, facilitando su autoconocimiento. Este acompañamiento ayuda a los jóvenes a comprender sus capacidades individuales y los empodera para abordar futuros desafíos con mayor seguridad y determinación. Al aprender a tomar decisiones informadas y responsables, desarrollan competencias como la autoestima, la capacidad de análisis, la confianza en sí mismos, sentido crítico.

El abandono escolar representa un problema estructural que afecta los sistemas educativos de diversos países, incluyendo Colombia y España. Sus causas son multifactoriales y complejas, abarcando desde dificultades académicas y problemas familiares hasta la falta de motivación y apoyo emocional. La orientación es una estrategia preventiva e integral para abordar esta problemática. Estos profesionales pueden implementar intervenciones personalizadas que incluyen: identificación temprana de estudiantes en riesgo; tutorías individualizadas; apoyo psicológico y emocional; mediación familiar; programas de refuerzo académico; desarrollo de actividades inclusivas y motivadoras... Según el informe de la Comisión Europea (2020), la implementación de servicios de orientación ha contribuido significativamente a reducir las tasas de abandono y fracaso escolares en diversos países, mejorando la conexión entre los estudiantes y el sistema educativo, y promoviendo una visión más positiva y motivadora del aprendizaje. La orientación educativa no es solo un servicio complementario, sino una herramienta estratégica para garantizar la equidad, la inclusión y el éxito educativo de todo el alumnado.

La reducción de la ansiedad y el estrés asociados al futuro: la incertidumbre sobre el porvenir es una de las principales fuentes de angustia entre los estudiantes, especialmente en los momentos de transición, como el paso de la educación secundaria a la universidad o la inserción en el mundo laboral. Los estudios de Álvarez *et al.* (2015) y Sánchez (2001) han documentado este fenómeno, destacando la relevancia de contar con mecanismos de apoyo efectivos. En este contexto, la orientación proporciona información, herramientas y acompañamiento emocional para afrontar estas transiciones con mayor seguridad y conocimiento. Estos profesionales desarrollan estrategias para gestionar el estrés académico; planificar trayectorias formativas y vitales; realizar simulaciones de entornos profesionales; preparar a los estudiantes para futuros desafíos; reflexionar sobre las transiciones y los estados liminales.

El autoconocimiento y la planificación permiten a los jóvenes desarrollar una percepción más positiva y realista de sus capacidades, incrementando su confianza y reduciendo la ansiedad asociada en el futuro. Según el informe de la OCDE (2021), los estudiantes que reciben orientación integral presentan mayores niveles de resiliencia, menores índices de estrés y mayor satisfacción vital manifestado. En un mundo caracterizado por la complejidad y la constante transformación, la orientación es un instrumento indispensable para que los jóvenes alcancen el éxito académico y desarrollen las competencias necesarias para construir trayectorias vitales flexibles y adaptativas. La inversión en estos servicios debería ser una prioridad para cualquier sistema educativo comprometido con el desarrollo integral y el bienestar de sus estudiantes. Se trata de preparar a las nuevas generaciones para integrarse en sociedades plurales, complejas, líquidas y cambiantes (Gil Calvo, 2001).

3. El rol del orientador

La globalización, los avances tecnológicos, los cambios en el mercado laboral y la creciente diversidad social han generado nuevos retos en los sistemas educativos. El orientador debe responder a las necesidades académicas de los estudiantes y actuar como un agente de cambio, promoviendo habilidades adaptativas, fomentando la equidad y conectando a los jóvenes con

las demandas del entorno laboral. Este apartado está estructurado en diversas dimensiones: facilitador de herramientas adaptativas; promotor de equidad e inclusión; y preparar hacia las nuevas profesiones.

Facilitador de herramientas adaptativas. El orientador tiene la responsabilidad de dotar a los estudiantes de habilidades adaptativas para afrontar los diferentes desafíos. Entre estas habilidades destacan la resiliencia, el pensamiento crítico y la adaptabilidad (Longas & Riera, 2016). La resiliencia (capacidad de superar adversidades y aprender de las experiencias difíciles) es una competencia de aprendizaje y desarrollo en los centros educativos. Los estudiantes tienen presiones académicas, sociales y emocionales que pueden afectar su aprendizaje y bienestar. El orientador debe fomentar la autoconfianza, la gestión emocional y la resolución de problemas. El pensamiento crítico es otra herramienta para desarrollar en los alumnos en un mundo inundado de información. La capacidad de analizar, evaluar y tomar decisiones basadas en evidencias permite a los jóvenes actuar con mayor autonomía, responsabilidad y seguridad. El orientador puede programar actividades que estimulen el cuestionamiento de la información, buscando las evidencias, el análisis desde distintas perspectivas, la evaluación de fuentes de información... La adaptabilidad (la capacidad de ajustarse a nuevos contextos y situaciones) es una competencia necesaria para los jóvenes en una sociedad donde los cambios tecnológicos y laborales son constantes. Estas actividades preparan a los jóvenes para gestionar la incertidumbre, además de fortalecer su creatividad, iniciativa y empoderamiento.

Promotor de equidad e inclusión. La diversidad en los entornos escolares refleja la heterogeneidad de la población. El orientador debe garantizar que todos los estudiantes, independientemente de su contexto social, económico o cultural, tengan acceso a un acompañamiento y guía. Los estudiantes de contextos vulnerables tienen obstáculos, por la falta de recursos, el estrés asociado a la pobreza, la discriminación... El profesional debe identificar estas necesidades específicas y desarrollar estrategias personalizadas para apoyarlos y acompañarlos (Tahull *et al.*, 2017). La inclusión implica atender a estudiantes con dificultades económicas y también garantizar aquellos con discapacidades o necesidades

educativas especiales tengan el apoyo adecuado. El especialista tiene la responsabilidad de coordinar recursos y adaptar estrategias pedagógicas para asegurar que todos los estudiantes tengan éxito educativo. Por ejemplo, mediante la implementación de planes de intervención individualizados y el trabajo conjunto entre docentes y familias para crear un entorno inclusivo donde se valoren las capacidades únicas de cada estudiante. Este enfoque no solo beneficia a los educados directamente involucrados, sino que fomenta una cultura escolar más respetuosa y tolerante (Coll, 2016).

Preparar hacia las nuevas profesiones. La Inteligencia Artificial, la digitalización, la globalización... han redefinido los conocimientos, habilidades y competencias necesarias para adaptarse al entorno laboral. En este contexto, el orientador tiene un papel relevante como mediador entre el alumno y el mundo laboral, ayudándoles a comprender y aprender estrategias de adaptación. El especialista debe conocer las tendencias actuales del mercado laboral para ofrecer una orientación adecuada. Sectores como la tecnología, las energías renovables, la economía circular, la salud mental, atención a las personas... están experimentando un crecimiento significativo, mientras otras ocupaciones tradicionales están siendo transformadas por la automatización (Freixa *et al.*, 2018; Castells, 2002).

El mercado laboral actual valora competencias como la creatividad, la comunicación, el trabajo en equipo, la adaptación, la capacidad de aprendizaje continuo... El profesional debe implementar actividades para desarrollarlas en los alumnos mediante diversos proyectos interdisciplinarios, programas de emprendimiento, ejercicios de resolución de problemas... Además, también contemplar la relación entre formación y empresa, mediante los programas de prácticas laborales, en los cuales los jóvenes tienen experiencias directas del entorno profesional. El orientador educativo desempeña un papel crucial en el entorno escolar, ya que actúa como un agente de transformación que guía a los estudiantes en su desarrollo integral. Su labor va más allá de la simple orientación académica, pues facilita herramientas para la reflexión personal, promueve la adaptabilidad, impulsa la equidad y la inclusión, y sirve como puente fundamental entre el sistema educativo y las demandas del mercado laboral (Tahull, 2019; Bauman 2017).

4. ¿Por qué la orientación educativa es crucial

La orientación educativa es más relevante que nunca en el contexto actual, marcado por los rápidos cambios tecnológicos, sociales y económicos. Los jóvenes enfrentan desafíos, desde la incertidumbre sobre su futuro, la desigualdad social, emergencia climática, exige de los sistemas educativos un enfoque integral hacia el alumnado. En este escenario, la orientación educativa es necesaria para ayudar a los estudiantes a integrarse en la sociedad, también para promover la equidad y favorecer la igualdad de oportunidades. La orientación se convierte en un recurso esencial para guiar a los estudiantes en la toma de decisiones sobre su futuro. Prepara a los jóvenes para ser resilientes y adaptables en un entorno incierto (Gil Calvo, 2001). La orientación ofrece un espacio donde pueden expresar sus preocupaciones, recibir apoyo emocional y aprender estrategias para manejarla. Esto mejora su bienestar y les permite tomar decisiones más informadas y menos impulsivas. Además, fomenta la equidad al garantizar que todos los estudiantes, independientemente de su origen socioeconómico, reciban el apoyo necesario para alcanzar su potencial. A nivel comunitario, es una herramienta para empoderar a grupos marginados (Longas & Riera, 2016).

Algunos aspectos dificultan su implementación adecuada en algunos centros educativos. Principalmente la falta de recursos en algunas instituciones y la deficiente formación de algunos profesionales. En algunos sistemas educativos, la orientación no tiene los recursos necesarios, falta de personal especializado, escasez de materiales de trabajo o deficiente formación específica de los profesionales. En algunos casos, un solo orientador debe atender a cientos de jóvenes, lo que hace imposible proporcionar un apoyo eficaz y personalizado. Se necesita una inversión significativa de los gobiernos y las instituciones educativas. Esto incluye contratar a más orientadores, proporcionar formación continua, acceso a herramientas tecnológicas, espacios adecuados... (Montserrat & Melendro, 2017). Además, Imbernón *et al.*, (2011) reflexionan sobre la necesidad de integrar tecnologías y enfoques innovadores ya que resultan más motivadores y relevantes para los estudiantes. Utilizar plataformas digitales, como simuladores de itinerarios, herramientas de autoconocimiento, recursos en línea... amplían y ofrecen nuevas perspectivas (Boada & Jaramillo, 2020).

En este momento histórico, la orientación educativa es una herramienta esencial para ayudar a los jóvenes a comprender y vivir en un entorno incierto. Al ofrecer apoyo en la toma de decisiones, fomentar habilidades adaptativas y promover la equidad, beneficia a los estudiantes y contribuye el desarrollo de sociedades más justas e inclusivas. Sin embargo, para que alcance su máximo potencial, debe dar respuestas adecuadas a los jóvenes en referencia a sus principales necesidades, preocupaciones e intereses. No se puede delegar exclusivamente el acompañamiento educativo a las familias, ya que la desigualdad en términos de capital cultural, social y económico generaría inevitablemente una sociedad profundamente fragmentada y estratificada, donde las oportunidades de desarrollo y movilidad social estarían determinadas por el origen y el contexto socioeconómico de cada individuo, perpetuando así los ciclos de marginalización y reproduciendo sistemáticamente las brechas de desigualdad. En última instancia, el fortalecimiento de la orientación educativa es una inversión para los jóvenes y también para consolidar comunidades y sociedades más igualitarias y cohesionadas (Bourdieu & Passeron, 2019).

Conclusiones

Esta investigación teórico-reflexiva analiza la importancia de la orientación educativa en las sociedades posmodernas. En el complejo panorama de las sociedades contemporáneas, estamos inmersos en un contexto de transformación continua y acelerada. Los cambios sociales, tecnológicos, económicos y culturales se suceden de manera vertiginosa, configurando un escenario donde la constante es la mutación incesante. Esta realidad dinámica plantea desafíos para los sistemas educativos, las instituciones y, especialmente, para los jóvenes que se encuentran en proceso de formación y construcción de su identidad. En este marco de complejidad e incertidumbre, la orientación educativa emerge como una herramienta estratégica fundamental para acompañar a los adolescentes y jóvenes en su tránsito hacia la vida adulta. Su importancia radica no solo en proporcionar información, sino en desarrollar competencias para la adaptación, la resiliencia y la toma de decisiones conscientes y reflexionadas en un mundo en permanente transformación.

La realidad socioeconómica actual presenta profundas desigualdades que impactan directamente en las posibilidades de desarrollo social y académico de muchos jóvenes. Muchas familias carecen del capital cultural, social y económico necesario para ofrecer un acompañamiento efectivo a sus hijos. Esta limitación se traduce frecuentemente en la reproducción de patrones tradicionales de orientación que resultan obsoletos ante los desafíos contemporáneos. Las familias, al intentar trasladar sus propias experiencias vitales, profesionales y académicas, se encuentran con un escenario diferente al que ellos conocieron. Las trayectorias lineales y predecibles han sido reemplazadas por itinerarios formativos y profesionales múltiples, flexibles e inestables. En este contexto, la orientación educativa se constituye como un recurso indispensable para compensar estas desigualdades de origen y garantizar una igualdad de oportunidades.

Los adolescentes representan el segmento poblacional más vulnerable frente a estos cambios. Se encuentran en un estado liminal, un umbral entre la dependencia infantil y la autonomía adulta, enfrentando decisiones cruciales que condicionarán significativamente su futuro. La complejidad de estas elecciones requiere un acompañamiento profesional y sistemático que considere no solo aspectos académicos, sino también dimensiones emocionales, sociales y personales. La orientación educativa debe concebirse como un proceso integral y dinámico que trasciende la mera información vocacional. Su objetivo fundamental es potenciar el desarrollo holístico de los estudiantes, fomentando competencias como la autorreflexión, la capacidad de planificación, la resiliencia y la adaptabilidad. Se trata de una intervención educativa que busca empoderar a los jóvenes para que sean protagonistas activos de sus proyectos vitales. Los posibles beneficios son múltiples y se proyectan más allá del ámbito individual. Contribuye a la construcción de sociedades más homogéneas, integradas, inclusivas e igualitarias. Permite reducir las brechas sociales, democratiza las oportunidades de desarrollo y favorece la movilidad social ascendente.

La orientación no puede ser un proceso marginal o secundario, sino el eje transversal de la intervención pedagógica. Debe estar presente en todos los niveles educativos: primaria, secundaria obligatoria, posobligatoria y universidad, adaptándose a las características y

necesidades específicas de cada etapa. La implementación de programas de orientación requiere un enfoque multidisciplinar que integre perspectivas psicológicas, pedagógicas, sociológicas y económicas. Profesionales especializados deben trabajar de manera colaborativa para diseñar estrategias que respondan a la complejidad de las trayectorias formativas y profesionales. En conclusión, la orientación educativa se constituye como una herramienta estratégica imprescindible para comprender y adaptarse a los desafíos de las sociedades posmodernas. Su misión es acompañar, guiar y empoderar a los jóvenes, facilitando su desarrollo integral y preparándolos para un mundo caracterizado por la incertidumbre, la diversidad y el cambio permanente.

Referencias

- Álvarez, P., López, D. & Pérez, D. (2015). Análisis de los factores que intervienen en la transición del bachillerato a la universidad. *Investigar con y para la sociedad*, 2, 599-608. <https://tuit.cat/y69hg>
- Bauman, Z. (2017). *Sobre la educación en un mundo líquido*. Paidós.
- Beck, U. (2006). *Sociedad del riesgo: hacia la nueva modernidad*. Paidós.
- Boada, A. & Jaramillo, F. (2020), ¿Qué es para usted la educación virtual? Una perspectiva estudiantil. Propuestas para mejorar la enseñanza de las ciencias básicas bajo modalidad virtual. Una aproximación a los usos y opiniones de los estudiantes. *Aproximación periodística y educ comunicativa al fenómeno de las redes sociales*, 335-337.
- Bourdieu, P. & Passeron, J. (2019). *La reproducción*. Fontamara.
- Castells, M. (2002). *La era de la información*. Alianza.
- Coll, C. (2016). La personalización del aprendizaje escolar. El qué, el por qué y el cómo de un reto insoslayable. En Vilalta, J.M. (Dir.). *Reptes de l'educació a Catalunya*. Anuari d'Educació 2015 (pp. 43-104). Barcelona: Fundació Jaume Bofill.
- Comisión Europea (2020). *Lifelong guidance policy and practice in the EU: trends, challenges and opportunities*. <https://tuit.cat/nlOZk>
- Díaz, V. (2011). Mitos y realidades de las redes sociales. *Prisma Social. Revista de Ciencias Sociales*, 6, 1-26. <https://tuit.cat/hQunk>

- Freixa, M., Llanes, J. & Pueyo, M. (2018). El abandono en el recorrido formativo del estudiante de ADE de la Universidad de Barcelona. *Revista de Investigación Educativa*, 36(1), 185-202. <https://doi.org/10.6018/rie.36.1.278971>
- Fernández Palomares, F. (2003). *Sociología de la educación*. Anaya.
- Giddens, A. (2002). *Consecuencias de la modernidad*. Alianza.
- Gil Calvo, E. (2001). *Nacidos para cambiar. Cómo construimos nuestras biografías*. Taurus.
- Hidalgo, D. (2021). *Anestesiados: la humanidad bajo el imperio de la tecnología*. La Catarata.
- Horcas, V. & Giménez, E. (2022). ¿Estudias o trabajas? La toma de decisiones en los itinerarios formativos de jóvenes. *Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado*, 21(4), 139-157. <https://doi.org/10.30827/profesorado.v21i4.10049>
- Imbernón, F.; Silva, P. & Guzmán, C. (2011), "Competencias en los procesos de enseñanza-aprendizaje virtual y semipresencial", *Revista Comunicar*, 36 (18), 107-114. <https://doi.org/10.3916/C36-2011-03-01>
- Longas, J. & Riera, J. (2016). Resultados del observatorio transición escuela-trabajo y monitoreo de la red educativa de Sant Vicenç dels Horts para el éxito escolar y el empoderamiento de los jóvenes. *Bordón. Revista de Pedagogía*, 68 (4), 103-120. <https://doi.org/10.13042/Bordon.2016.48837>
- Martín, E., González, M., Rodríguez, J., Pérez, C. & Álvarez, P. (2010). *El rendimiento académico del alumnado de nuevo ingreso en la Universidad de La Laguna*. La Laguna: Servicio de Publicaciones de la Universidad de la Laguna.
- Mena, L., Fernández Enguita, M. & Riviera, J. (2010). Desenganchados de la educación: proceso, experiencias, motivaciones y estrategias del abandono y del fracaso escolar. *Revista de educación*, 1, 119-145. <https://tuit.cat/xBzhP>
- Molina, F. (2021). *El nuevo contrato social entre generaciones. Elogio de la profiguración*. Catarata.
- Montserrat, C. & Melendro, M. (2017). ¿Qué habilidades y competencias se valoran de los profesionales que trabajan con adolescencia en riesgo de exclusión social? Análisis desde la acción socioeducativa. *Educación XXI*, 20(2), 113-135. <https://doi.org/10.5944/educxx1.19034>

- OCDE (2021). *Career Guidance for Adults in a Changing World of Work*.
<https://doi.org/10.1787/9a94bfad-en>
- Robinson, K. (2015). *Escuelas creativas: la revolución que está transformando la educación*. Grijalbo.
- Sánchez, M., (2001). La orientación universitaria y las circunstancias de la elección de los estudios. *Revista de investigación educativa*, 19 (1), 39-62. <https://tuit.cat/b312r>
- Tahull, J. (2016). La compleja transición de los adolescentes hacia la vida adulta. *Antropología Experimental*, 16, 27-44. <https://doi.org/10.17561/rae.v0i16.2853>
- Tahull, J., Molina, F. & Montero, I. (2017). Malestar familiar. ¿Tiene incidencia la pobreza infantil y juvenil en los resultados académicos? *Análisis*, 49(90), 39-62. <https://doi.org/10.15332/s0120-8454.2017.0090.02>
- Tahull, J. (2019). ¿Emprender es la solución al desempleo en España? Riesgos y limitaciones. *Campos en Ciencias Sociales*, 7(1), 161-193. <https://doi.org/10.15332/25006681.4543>
- Tahull, J., Montero, I. & Vernet, C. (2021). Limitaciones de la orientación educativa hacia el bachillerato y la universidad. ¿Y si la solución fuese la formación profesional? *Avances En Supervisión Educativa*, (35), 1-30. <https://doi.org/10.23824/ase.v0i35.690>
- Tahull, J. (2022). ¿Qué ocurre cuando las escuelas están vacías? Los niños durante el confinamiento. *Revista Interamericana de Investigación Educación y Pedagogía RIIEP*, 15(2), 317-351. <https://doi.org/10.15332/25005421.6642>
- UNESCO (2021). *Invertir en orientación profesional*.
https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000378215_spa